



# OBRAS DE RECONOCIMIENTO A JACQUES MARITAIN



## JACQUES MARITAIN: LA VIE INTELLECTUELLE [1]

**Nicholas Capaldi**

(Nicholas Capaldi, académico, autor de numerosos libros, es actualmente Presidente de Ética de Negocios en Loyola University, de New Orleans. También es Director del Centro Nacional de Ética de Negocios.)

Artículo publicado en *The Review of Metaphysics*, de EE.UU., en diciembre del 2004.

Las asociaciones de estudiosos católicos son numerosas, extendiéndose en toda la gama de las disciplinas académicas, del arte y de las profesiones. Entre las más destacadas en los Estados Unidos está la 'American Maritain Association', que ha sido como un catalizador en el resurgimiento del movimiento intelectual católico. La Asociación honra la memoria de Jacques Maritain, que todavía actúa como un polo magnético para los académicos de todo el mundo que tienen en común el respeto por la filosofía perenne.

---

1 Traducción libre del inglés por A. Correa.

La larga y variada carrera de Maritain es una crónica de su tiempo, tanto como una peregrinación personal. Desde León Bloy hasta su desempeño como Embajador de Francia ante la Santa Sede, su compás intelectual le permitió un curso sin desviaciones. El descubrimiento y aceptación de la fe católica por el joven intelectual francés, y su consiguiente descubrimiento de Santo Tomás de Aquino, es casi un acontecimiento en sí mismo. La renovada fundación de su confianza intelectual lo condujo a criticar la filosofía de su mentor, Henri Bergson. Y el eminente Bergson tuvo buenas razones para sentir la desazón por el alejamiento de uno de sus estudiantes más prometedores. La madurez trajo a Maritain un renovado aprecio por Bergson, al mismo tiempo que avanzaba profundamente en la filosofía de Santo Tomás de Aquino. “El campesino del Garona”, como le gustó llamarse en sus últimos años, había lanzado tempranamente en su vida un acerbo ataque a tres reformadores, Lutero, Descartes y Rousseau, y aunque posteriormente moderó su tono, su inteligencia crítica nunca lo abandonó.

Al margen del aspecto crítico, Maritain dedicó una larga vida al estudio de la filosofía tomista y de sus implicancias en el pensamiento moderno. Él no fue un exégeta textual, sino un filósofo especulativo que pensó *ad mentem divi Thomae*. Maritain insistió en que él no era un neo-tomista sino, simplemente, un tomista. ‘Los Grados del Saber’ (1932) y ‘Breve tratado de la Existencia y de lo Existente’ (1947) han sido leídos por generaciones de estudiantes en el mundo entero. Su ‘Arte y Escolástica’ (1920) se ha convertido en un clásico cristiano, que décadas más tarde fue seguido por ‘La intuición Creativa en el Arte y la Poesía’ (1953) Dos de sus primeros trabajos fueron traducidos al italiano por Giovanni Battista Montini, futuro Papa Pablo VI, entonces profesor seminarista.

El suave y reservado Maritain era dientes y garras en el debate intelectual. En contraste, Etienne Gilson usualmente desafiaba las ideas en su contexto. Gilson, como historiador de la filosofía, no podía desligar las ideas de quien las sustentaba o del medio intelectual en que tenían origen. Maritain, en cambio, podía atacar las posiciones adversas en su forma pura y abstracta, a menudo con dolor por quien era el sujeto de su crítica. Desde su posición tomista desafió los materialismos, positivismos y determinismos del momento. Ello condujo a una invitación de los obispos franceses para que escribiese una serie de libros de texto de filosofía para su uso en los seminarios. De los siete volúmenes proyectados, sólo pudo completar dos, ‘Introducción a la Filosofía’ (1920) y ‘El Orden de los Conceptos (Lógica)’ (1923), aunque sus escritos subsecuentes abarcaron la mayoría de los temas inicialmente planeados.

Su esposa Raïssa no fue filósofa, pero sin duda fue su par intelectual. El profundo interés de ambos en las artes y en las ciencias atrajo a un amplio círculo de amigos, filósofos, teólogos, pintores y poetas que se reunían en la casa de los Maritain en Moudon los domingos en la tarde. Entre ellos Garrigou-Lagrange, Jean Cocteau, Etienne Gilson, Ernst Psichari, S.J., Nicholas Berdyaev, Emmanuel Mounier, François Mauriac, Marc Chagall y Georges Rouault.

En 1914, cuando Maritain se incorporó a la facultad del Instituto Católico de París, el renacimiento tomista ya estaba en camino y Maritain hacía ya una contribución importante. Sus escritos lo llevaron a dar conferencias en Norte y Sud América. Traducido al español y al portugués, su trabajo fue particularmente influyente en Brasil y Argentina, una influencia que todavía permanece incólume en círculos católicos. No obstante que el interés de Maritain en los temas sociales y políticos es evidente en 'Humanismo Integral' (1936), es reconocido generalmente que sus mejores esfuerzos en ese campo fueron logrados en sus años en Norteamérica.

Las conferencias Walgreen, pronunciadas en la Universidad de Chicago en 1949 (publicadas como 'El Hombre y el Estado' en 1951), deben ser consideradas de un valor permanente y como una contribución mayor al pensamiento político católico.

'Cristianismo y Democracia' y 'La Educación en la Encrucijada' (ambos en 1943) fueron escritos mientras estaba en el exilio. Cuando Francia cayó bajo el nazismo en 1940, Maritain se encontraba en una gira de conferencias en Canadá y los Estados Unidos, país este último donde permaneció hasta el fin de la guerra. La lucidez de sus obras le ganó extender su participación más allá de los círculos profesionales. Mientras era llamado a disertar sobre los temas de mayor importancia política en esos días, participó en la definición y redacción de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas de 1948. También se dirigió semanalmente a la Francia ocupada mediante la transmisión de mensajes radiales.

Robert M. Hutchins, como presidente de la Universidad de Chicago, trató en dos oportunidades de nombrarlo en la facultad de filosofía. En ambas oportunidades su nominación fue bloqueada al nivel de departamento. Denegada su designación en Chicago, fue nombrado por la Universidad de Princeton como profesor emérito, puesto que aceptó cuando ya tenía 65 años de edad y que mantuvo hasta 1960.

Devastado por la muerte ese año de Raïssa, vivió sus últimos años junto a los Hermanitos de Jesús, cuya casa se encontraba en los jardines del Convento Dominicano a orillas del río Garona, en Tolosa.

Autor de más de cincuenta libros, la página de Maritain en ‘Quién es Quien’ de Francia lo presenta como filósofo y como hombre de letras. Fue honrado en ambos campos. Además de múltiples honores académicos, Maritain fue nombrado Comandante de la Legión de Honor y Caballero Comandante de la Orden de San Gregorio el Grande. También recibió la Medalla de la Resistencia Francesa y la Gran Cruz de la Orden de Pío IX. Como escritor recibió el Grand Prix de Literatura de la Academia Francesa en 1961 y el Gran Premio Nacional de Letras de Francia en 1963.

Mientras es venerado por muchos, Maritain no ha dejado de tener detractores, particularmente entre quienes sostienen un naturalismo pragmático o antimetafísico, y un acercamiento puramente empírico a la filosofía. En círculos académicos católicos, ‘El Campesino del Garona’ (1966) escandalizó a la izquierda porque en él Maritain parecía haber abdicado de muchas de las políticas “liberales” que habría abrazado anteriormente. Sus últimas dos obras, ‘De l’Église du Christ’ (1970) y ‘Approches sans entraves’ (1973) recibieron escasa atención de la prensa católica en Norteamérica.

En sus últimos trabajos, Maritain manifestó su preocupación sobre algunas prácticas introducidas en su amada Iglesia Católica en los años post-Vaticano II, prácticas que no encontraban mayor apoyo en los documentos propios del Concilio, sino que se inspiraban más bien en lo que algunos teólogos progresistas llamaron “el espíritu del Vaticano II”. Una vez más Maritain demostró ser profético. Sus inquietudes son reconocidas casi universalmente, y es así como vemos a oficiales del Vaticano procurando restaurar el respeto por prácticas apresuradamente abandonadas.

Es prácticamente imposible evaluar la perdurable contribución de Maritain al pensamiento católico. Pablo VI llamó a Maritain su maestro y lo citó en la *Populorum Progressio* (1967). Yves Simon, estudiante cuando Maritain enseñaba en el Instituto Católico de París, reconoció su influencia como guía a medida que desarrollaba su filosofía política. Lo mismo hizo John Courtney Murray al hablar del rol de la religión en la sociedad y de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Es evidente también que Etienne Gilson fue influenciado por la insistencia de Maritain sobre el carácter existencial de la metafísica tomista. Ambos destacaron la importancia del ‘juicio’ como revelador del acto de existir (*esse*), con Maritain señalando hacia el carácter intuitivo

y afectivo del acto de juzgar. La preocupación de ambos era evitar lo que estimaban era un esencialismo estático, en el cual incluso el acto de existir era conceptualmente representado como una cosa. Muchos de sus discípulos comunes en Norteamérica contribuyeron al desarrollo de una metafísica del acto de existir, *esse*, destacándose Joseph Owens, Gerard Smith, S.J., George Klubertanz, S.J., y Anton Pegis.

En Francia, Emmanuel Mounier osciló entre la condición de discípulo y ciertos flirteos con los fascistas y, eventualmente, una breve cooperación con el Partido Comunista Francés. La influencia de Maritain en el movimiento Personalista fue destacada. Jean-Paul Sartre se quejaba ante Denis de Rougemont: «Vuestro Personalismo ha vencido... Todos en Francia se declaran Personalistas».

El interés en la obra de Maritain continua inalterable en Occidente. Se pueden encontrar institutos y conferencias construidas alrededor del legado de Maritain en Europa, Norteamérica y Sudamérica. Eugene de Jonge, antiguo editor de *Politica* (Bélgica) y el Obispo Nicolás Derisi, por mucho tiempo editor de la revista trimestral *Sapientia* (Argentina), ofrecieron sus foros para la discusión de la filosofía social y política de Maritain. Especial mención merecen Peter Redpath y sus colegas que han hecho de la American Maritain Association una institución viable.

Al frente, entre los discípulos contemporáneos de Maritain, se encuentra Ralph McInerny, director del Centro Jacques Maritain de la Universidad de Notre Dame. Bajo su patrocinio, la University of Notre Dame Press ha asumido la publicación de la traducción al inglés de las obras de Maritain en una edición uniforme. Pero McInerny no sólo es instrumental en presentar la obra escrita de Maritain, sino que, además, por medio del Centro Maritain ha provisto a estudiantes y experimentados profesores de la oportunidad de estudiar la obra de Maritain así como la de Santo Tomás de Aquino.

Como un modelo de filósofo, trabajando desde dentro de la fe católica y alimentándose de la Antigüedad y de la Edad Media, principalmente del Aquinense, para abordar los temas contemporáneos, Maritain es probablemente insuperable. Él representó preminentemente en el siglo XX la filosofía perenne y, consecuentemente, se ha ganado título de “doctor de la Iglesia”.

